

Arquitrave



© Devra Weber

Juan Felipe Herrera • Antoni Vidal • Javier Campos
Miguel Huevo Mixco • Orlando Sierra
José Antonio Yepes • Juan Carlos Cardozo • Lur Sotuela
Francisco Cenamor • Marcela Roza

Caligrafía

*Ha apoyado la frente en el cristal
frío, empañado, con trasluz de invierno.
Escribe el nombre de ella y, a través
de las líneas que traza con el dedo,
la ha visto en un paraje solitario
con el mar y las rocas en la noche.
Al fondo, las estrellas: de pronto, las gaviotas
alzan el vuelo como un resplandor
al paso de un falucho. Se ha engañado:
detrás de la ventana hay una calle
que el alba hace más triste, sin un alma,
con coches aparcados.
Tras las líneas comienza a amanecer:
el sol naciente borraré ese nombre
en la escarcha rosada del cristal.*

Joan Margarit

Arquitrave

Harold Alvarado Tenorio • Director

Héctor Gómez Guerrero • Secretario de Redacción

<http://www.arquitrave.com>

ISSN: 1692-0066

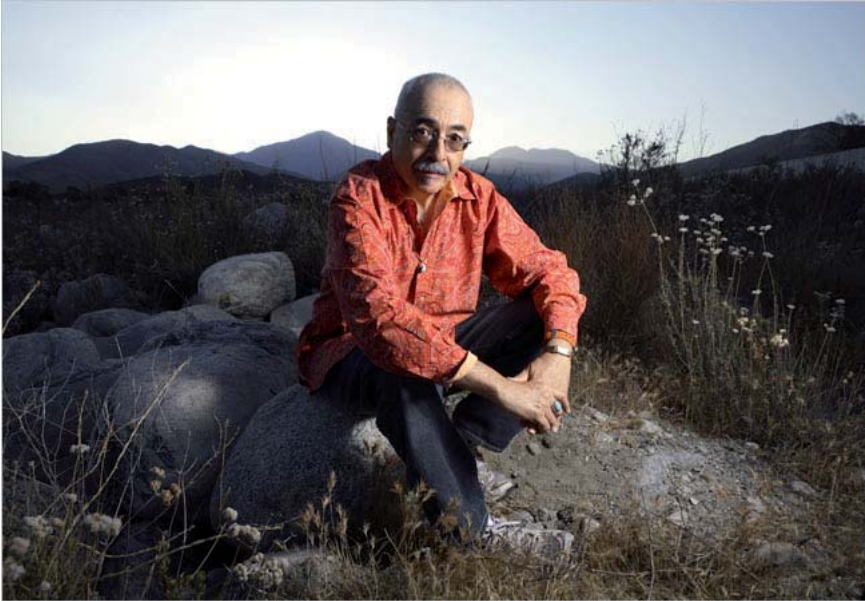
Nº 40, Volumen 7, Año VII

Diciembre de 2008

Arquitrave se publica con el patrocinio de A. da Costa e Silva, A. Caballero Holguín,
C. Peri Rossi, C. Triviño Anzola, D. Balderston, D. de J. Cordero, E. Restrepo,
J. Jaramillo Escobar, J. Prats Sariol, J. D. García Mejía, J. M. González Martel,
L. Borja, L. A. de Villena, M. Al-Ramli, R. Rivero Castañeda y R. Hill.

JUAN FELIPE HERRERA

Lalo Borja



El lenguaje poético de Juan Felipe Herrera se mimetiza, pudiera decirse, entre dos mundos: el de su ancestro, que lo marca y lo define; y su lugar de nacimiento. El poeta es hijo de trabajadores del agro, mejicanos cuya mano de obra ha sustentado durante generaciones el capital agrícola de los Estados Unidos. La obra de Herrera está definida por múltiples fronteras, la más visible es obviamente la línea que fragmenta las culturas de México y la norteamericana. Es allí donde el poeta designa y descubre su función. Su imaginario poético está enmarcado voluntaria o involuntariamente por un lenguaje que describe ambas culturas a partir de interpretaciones muy personales que van más allá de una lectura literal.

Su quehacer poético ha sido una transgresión constante que plantea la necesidad de remontarse más allá de los límites impuestos a quien viniendo de una cultura diferente de la norteamericana ha logrado superar estas limitaciones, ya sean geográficas, lingüísticas, económicas o, en últimas, artísticas.

Se puede decir que los límites entre aquello que define su posición como artista norteamericano por nacimiento, y su menester como poeta en ejercicio, al comunicar una visión bilingüe del mundo, simbolizan ampliamente la cultura de fronteras, tanto dentro como desde fuera: esos dos mundos que habita y desde donde ha desarrollado toda su producción:

*«Construyo una casa, una banca, una silla,
un piso donde bailan mujeres sin alhajas crueles
sobre su pecho, sin llagas ni sienes profanadas
donde se abre este río de sacrificios.*

*Este vientre es otro mimbre, hojita de luna
rama de verdes vientos y de ásperas luchas. Es de tambor,
flauta de caña y maíz del alba.*

*Visito a mi padre Xun en la noche.
Las enfermedades acuden a él. ¿Es mi hija Makal? dice.
Soy Makal, la mujer niña de mimbre».*

En un artículo para The New York Times el pasado verano, Stephen Burt al referirse a la obra de Herrera describe cómo sus libros, «evocan al tiempo las dificultades que han tenido que soportar los mexicano-americanos y el espacio estimulante que ofrece el arte del Nuevo Mundo, propicio para su re-invenición» y menciona como ejemplo el hecho que el hijo de trabajadores del campo sea ahora un respetado profesor de literatura en una Universidad en California.

Según Burt, «*si hay algún escritor anterior a quien Herrera se asemeja, es Allen Ginsberg, cuyo temperamento volátil comparte... Como Ginsberg, Herrera presenta no sólo historias sino también simultaneidades, en las cuales todo toma lugar a un tiempo. Estos mundos tan apretujados hallan su encomio adecuado o su maldición, solamente en listados disparados a toda velocidad: ...the dawn-eyed village alley, /the intrepid nets of hushed camps, you/ with your embarkation, gypsy-indian hair, and me/without a hat, did you love me.*».

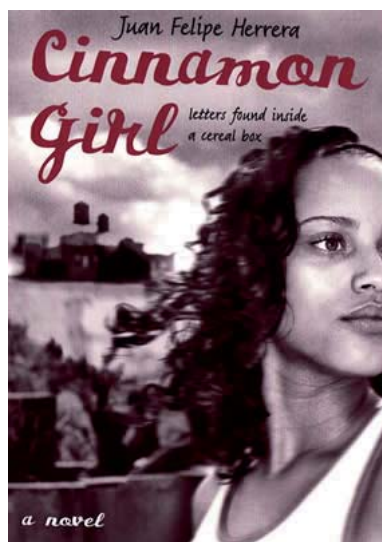
Esta comparación no es gratuita si se analiza con detenimiento el tono, el timbre de la alocución del poema, cuando emana de un sentimiento libre de ataduras, mas no libre de asocia-

ción. Su lectura debe ser muchas veces mejor al ser recibida a través del golpe rápido, sucesivo y rítmico con que se identifica la poesía beatnik y la cadencia idiomática dura, inflexible del inglés, tan a gusto en el verso libre cuando se entrega a audiencias en vivo. Allí

vemos claramente el sentido del crítico al referirse a este poeta chicano, unido por el cordón umbilical de un lenguaje común que lo hermana al bardo neoyorkino. Herrera tiene a su favor el hecho principal de que su poética posee una carga mezcla de ironía y humor muy propio de la

cultura mejicana.

La mezcla de culturas implica sobrellevar a veces una carga de penuria; otras, mirar la casa grande y atractiva desde la acera de enfrente y sentir que nada ni nadie habrá de abrir la puerta



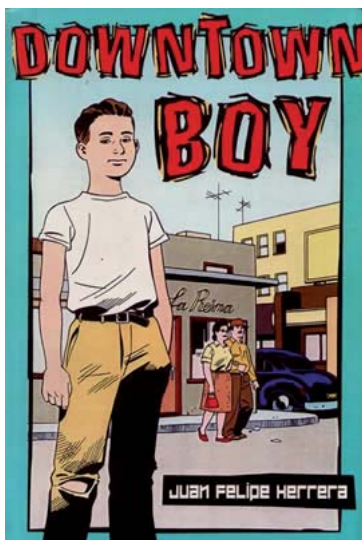
como no sea por fuerza del coraje o la inteligencia. La conquista de las dificultades enriquece el descubrimiento de un lenguaje personal. La tarea de pensar más allá de las posibilidades de un lenguaje único aquilata el resultado poético.

La obra de Juan Felipe Herrera se nutre de sus influencias primarias: las dificultades que sin duda vivió al lado de sus padres, la experiencia de crecer en un medio diferente al de su ancestro, el colorido de su propio lenguaje y la mitología personal que acompaña a quien, proviniendo de una cultura diferente, debe por fuerza adaptarse al nuevo entorno. En el caso de Herrera es evidente que ha incorporado muchas de sus características, lingüísticas, culturales, emocionales, al servicio de un lenguaje

poético que abre nuevos capítulos en el horizonte literario americano.

«Las surcos de mi cara son iguales a su yugular; ambos estamos inscritos en una columna impar, rápidos y doblados. Este lenguaje es fútil, las letras se vacían a sí mismas de la tinta y la tinta se riega en círculos sin definir y formas místicas.

Quiero soñarme en ellas y encontrar la línea siguiente o el próximo beso. Esta vez solo»
(«Orn»)



Muchos de los textos de Herrera delatan una sensibilidad al servicio de la creación de códigos que el poeta descubre e instaura como bases de mensajes des-cifrados, des-cubiertos y des-provistos de definiciones exactas. Su escritura está pintada, a veces adornada

y florida, de un tinte personal donde las contradicciones sirven como acicate para revertir sobre sí mismas los varios significados de aquello que el lector descubre a partir de su lectura.

«Una extraña blancura negra filosa—me estás murmurando algo como centímetros continentes—la noche menguante es humo, es látigo que se columpia en tus brazos, piedra. Nadie realmente te re-conoce. Tu piel, por ejemplo, es un ramillete de monjas encendidas o de sismos barcos lámparas amplios manteles de una miel sexual, un calor (como siempre es) invisible. Sábana guinda de verano. Cada número en tu garganta. Remolinos Terciopelo Flecha hacia ti Sudamos y nos bañamos en medio de nuestro vuelo Óvalo cabellera. Todo lo que nunca se dirá en el Cerro por ser la letra tan clara adivíname.»

(Bajo tu piel)

Juan Felipe Herrera nació el 27 de diciembre de 1948 en Fowler, California. Único hijo de una pareja de campesinos itinerantes vivió su infancia en tránsito de estado a estado mientras sus padres trabajaban en las cosechas agrícolas en el norte y el sur de California. Herrera creció en San Francisco y San Diego, ciudades donde acudió a la escuela. Su trabajo está fuertemente influenciado por sus experiencias como niño y sobre ellas basa muchos de sus escritos.

Recibió su grado en Antropología de la Universidad de California en Los Ángeles y una maestría de esa misma disciplina

en la Universidad de Stanford, en Palo Alto. Posteriormente recibió su doctorado en Bellas Artes en Creación Literaria de la Universidad de Iowa.

Ha desarrollado una vasta trayectoria enseñando poesía y ejerciendo como coordinador en seminarios y cursos que lo han llevado a desempeñarse como profesor en prisiones del Estado y en Centros Comunitarios en San Francisco y San Diego.

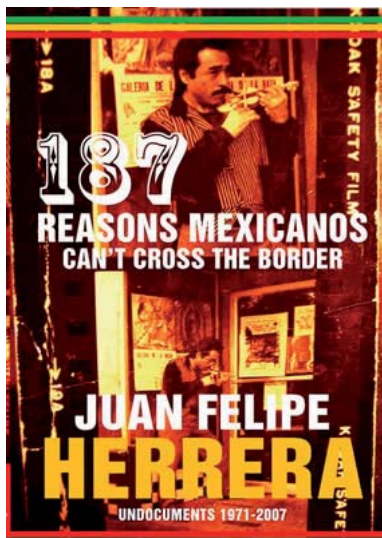
Ha recibido premios como el Ezra Jack Keats Award, The Hungry Mind Award of Distinction, The Americas Award, The Smithsonian Children's Book of the Year Award, The New York Public Library Outstanding Book for High School Students Award, The Latino Hall of Fame Poetry Award y dos National Endow-

ment for the Arts Writers Fellowship Awards.

Su último libro, «187 Razones por las que los Mejicanos no pueden cruzar la frontera», ha sido publicado por City Lights Books, la editorial fundada y dirigida por el poeta Lawrence Ferlinghetti en San

Francisco. En este libro, un compendio de razones humorísticas vertidas sobre un fondo socio-económico, Herrera muestra el lado poético humano y sin amargura de los múltiples motivos por los cuales los mejicanos y los latinos en general no son

aceptados, a pesar de vivir durante muchas generaciones en aquella tierra y cultura que embruja y atrae a millones de nuestros compatriotas y donde en el fondo la mayoría de las veces sólo existe el encandilamiento y la fábula.



Juan Felipe Herrera es en la actualidad Director del Programa de Creación Literaria de la Universidad de Riverside en California. Además de escribir poesía ha escrito teatro y literatura infantil. También ha incursionado en fotografía y diseño gráfico en numerosas ocasiones.

JUAN FELIPE HERRERA

Let us gather in a flourishing way

Let us gather in a flourishing way
with sunluz grains abriendo los cantos
que cargamos cada día
en el young pasto nuestro cuerpo
para regalar y dar feliz perlas pearls
of corn flowing árboles de vida en las cuatro esquinas
let us gather in a flourishing way
contentos llenos de fuerza to vida
giving nacimientos to fragrant ríos
dulces frescos verdes turquoise strong
carne de nuestros hijos rainbows
let us gather in a flourishing way
en la luz y en la carne of our heart to toil
tranquilos in fields of blossoms
juntos to stretch los brazos
tranquilos with the rain en la mañana
temprana estrella on our forehead
cielo de calor and wisdom to meet us
where we toil siempre
in the garden of our struggle and joy
let us offer our hearts a saludar our águila rising
freedom
a celebrar woven brazos branches ramas
piedras nopales plumas piercing bursting
figs and aguacates

ripe mariposa fields and mares claros
of our face
to breathe todos en el camino blessing
seeds to give to grow maiztlán
en las manos de nuestro amor

Quetzalcoatl no sorrow

Quetzalcoatl
no sorrow
vida
brillando
quetzalcoatl
plumed heart
of struggle
feliz
laborando
transformando
dying constellations
cycles of thought-action
raw crying sangres
de nuestro señor-señora
life-energy fields
valles
y llanos rojos latiendo
un nuevo orden
terrenal
pulmones punzando
frentes alzando
corazones laborando
quetzalcoatl
rising spiral árbol
tule de vida

ramas de luz
fruto de raza
dulzura en tloque en nahauque
señor-señora
dador de la vida
matriz
entrañas del cosmos de sangres
amerindian fluid
flow ardiente
venas brillantes
corazón consciente
sufriendo
gozando
en la labor
plumed heart struggle
volteando la tierra.

Libélula

Yo yo
no pude detener mis alas
estaban enloquecidas dijeron vete vete vuela vuela
gritando a todo pulmón una música extraña
incomprensible para muchos
en cuyas cabezas el ruido y la suciedad
se mezclaban con el heno
y la gente escupía whiskey
mezclado con cerveza allá abajo
ehhh ahhh ehhh ahh rubios brutales explosivos
cambiando de colores haciendo
gran ruido y blandiendo cosas
untándome y tropezando en espirales desde abajo
rodando y cubriéndose de niebla
sobre aquellas montañas que no dejaban
de sacudirse temblando y cayendo
no pude parar ajá me dije
mientras pasaba el arroyo chapoteando agua
sobre El Mulato Chihuahua donde alguna vez
papá Felipe chupó leche tendido bajo una
cabra pintona seria y flaca
y después salió corriendo desnudo hacia El Norte
con una bolsa de tortillas
un sombrero verde y un par de calzones
pegajosos agujereados de bala

las lámparas aleteando a medio derretir
sobre calles derruidas hechas de fuego

Ya ya ya hasta hasta
mira el bebé perdido caminando entre los cactus y la niebla
con zapatos de goma cargados
de polen conduciendo a los pobres
a liberarse de sus cadenas
quise decirle sálvalos
pero tan sólo pude eructar un vómito viscoso
sobre las cabezas alicoradas de los generales
que cabalgaban sobre caballos de cristal
con fustas de cuero y pistoleras de telaraña
disparando sin cesar
para luego saludar militarmente al espantapájaros
una calavera con ojos de azúcar dientes de azúcar
y mejillas de azúcar cuyos ojos eran dos huecos sonrientes
sálvalos le grité pero tan sólo una neblina inmóvil
y minúsculas nubecillas de vómito cayeron del cielo
sobre sus sables y sus barbas hirsutas
por un instante cerré mi ojo gigante

Soñé con Mamá María en el bosque de los gitanos
sirviendo sopa a los heridos con su guitarra
soñé con otras libélulas que pudieron escapar

se hicieron verdes y así volaron libres
fue entonces cuando aterricé cayendo
sobre un camino pedregoso y me sentí más pequeño
que los mismos guijarros
caí de nuevo y mis ojos quedaron enterrados
respirando a duras penas adherido a una rama
rebuznando y rebotando sobre un techo en mitad
de una batahola estruendosa
voy voy voy escapo por entre soldados
cuyos costales están repletos de hocicos de cerdo
y cartas de amor que dicen
goodbye adios amor and love and adios
y rostros sangrientos de niñas campesinas
cosiendo parches de avena en sus vestidos
con agujas de mazorcas que flotan
en ríos al amanecer
flores ensangrentadas regadas por la tierra
entre los muertos
desintegrándose al explotar desde hornos de dinamita
extinguiéndose en el gorjeo azul del firmamento

ANTONI VIDAL FERRANDO

Joan Margarit



Antoni Vidal Ferrando es un hombre de la posguerra civil, un niño de finales de los años cuarenta, con aquel miedo y aquellas esperanzas (envejeceré hablándoos de maravillas), y, como a él le gusta decir, soy maestro, dulce palabra que quizá se haya perdido para siempre, ahogada entre el pomposo «Maestro» y el desprestigio del humanismo civil y cotidiano. Un hombre de la Mallorca interior, isleño pero interior, pura ternura sensual bien contenida dentro del antiguo rigor de la inteligencia. Es un superviviente, un loco de los paisajes perdidos (aún hay locos, León Felipe) entre los cuales vive y quiere morir a pesar de saber que se trata de un hecho tribal, que,

aunque escabroso, puede ser agradabilísimo. Hablamos de un poeta que cree en el placer pero que no es optimista. Jugar al ajedrez y a dies irae dice. La inteligencia y la muerte son los hilos que borda con sus dos colores propios dentro del paño sensual que es toda su poesía: ¡Las costas de mi pueblo, todo un cosmos!, canta este lúcido nostálgico, soñador de mundos perdidos, duro profesional de la añoranza de balandros, acordeones, noches de farra, los contrabandistas. Un incansable sugeridor a través de imágenes, a veces insólitas como en ángel de pezones o este horizonte que, como el buen vino, evoca la ternura de una mujer distante.

Es un poeta que en cada poema aloja a las horas previas de contemplación que, sin prisas, han ido llevándole al lugar de cada verso, dejando poco sitio al miedo que, a lo sumo será, en la memoria algún graffiti inverosímil. Es una voz que se habla a sí misma como queriendo constatar que lo vivido y lo soñado aún pueden diferenciarse, aunque por poco tiempo. Alguien con un extraño sentido religioso de la propia sensualidad vital que le lleva a cantar por ejemplo, con un simbolismo de sombra, al Cireneo, y a describir lo que queda de la pasión cristiana como un exceso de luz. Es este exceso mediterráneo que no renuncia nunca, ni en lo más profundo de su cristianismo, a sus ancestrales sabidurías clásicas –también llamadas paganas– como surgen en los últimos versos del poema Abuelo Jaume: Nunca le conoceré. Hasta que en alguna/ eternidad se encuentren frente a frente nuestras máscaras.

Pero siempre está presente, hasta cuando el poeta se mueve aparentemente en la más pura sensualidad, la fuerza de la inteligencia. Esta es, diría yo, la auténtica conductora en este viaje trascendente a través de una vida que refleja todas las vidas en su discurrir –seguramente inútil– a través del tiempo. El poema que utiliza la momia de Lenin para fijar el papel, tantas

veces tenebroso, de los símbolos, pero a la vez su imprescindible fondo para la humana defensa, su valor estético pues, y la lisa y llana vida personal que en un momento dado engendra esos símbolos, es todo un ejemplo de este papel de la inteligencia en la poesía de Vidal Ferrando. Mi recomendación de la versión de este excelente poeta catalán para el público de habla castellana, la sellaré citando unos versos suyos que, creo, muestran perfectamente su talante al definir sus objetivos:

*... la miaja de prestigio que ahora exiges
a cambio de poemas sin lugar
para optimismos ni grandeza alguna*

ANTONI VIDAL FERRANDO

La isla del tesoro

Me cansa oír llover sobre las azucenas.
Nada logro escribir que no devuelva el viento.
Desde los escenarios de la isla del tesoro
surge el cielo de abril que cubrió nuestra infancia.
A modo de homenaje, contaré que habitábamos
entre abiertos balcones y mujeres bordando.
Navegaban muy lejos los marinos del pueblo.
Mi padre algunas veces me enviaba regalos
desde Tánger. No tengo más presente que el eco,
ni más plaza soleada que las hojas del álbum
con las fotos de entonces. Me gustaba una joven
con el pelo enlazado que tocaba el piano.
Sueño a veces con ella galopando muy linda
en la grupa magnífica del cartón de un caballo
que hoy muere en un desván lila de la memoria.
Pienso el verde irreal que brillaba en sus ojos
destacando en la imagen del tiempo de posguerra:
Teólogos y médicos, himnos, luz carburante,
mulas con arcaduces portadoras del agua,
las huérfanas del Temple, juntitas y alineadas
con aire marginal en sus vestidos rojos,
gitanas con zarcillos que vendían ajuares,
la Sagrada Familia como una devoción,
vagonés de madera, la lista pavorosa
de profetas, arcángeles rebeldes, puro elogio

de la violencia, sueños dibujados con tiza,
también las comitivas en procesión anual,
y en silencio, el rosario, todo entero el rosario,
y los cuellos de cisne de jerséis de mujer.
Son recuerdos que guardo, castos, de aquel invierno
cuando por vez primera ante mí vi la nieve
y cubrí con narcisos el cerco de la tumba
del huerto donde había enterrado a mis peces.
Como al sancristo pálido dentro del dormitorio
no he podido borrarlos del extenso inventario
de los difuntos íntimos. Ni un ímpetu de ortigas,
de talayotes o aves, podría aniquilar
tan total contingencia de un único plumazo.
Alguna luna alumbra la extensión desolada
de los días ya muertos. Como un gran privilegio
hicimos homenajes a principios eternos,
quebradizos y endeblés como el canto de alondra.
Sórdidos días, de algas, de indignidad, que añoro
cuando entorno mis ojos como dos piedras fósiles.

Homenaje a Joan Margarit

Vieja tienda

En la fotografía,
tiene colores crema de un patio con magnolias.
O los eternos tonos del azufre en mis ojos,
que son un par de azotes que navegan a vela
por las aguas profundas que van hacia el exilio.
Surgen jilgueros muertos de las estanterías
perfumados de dulces. En señal de advertencia,
el índice limita, justiciero de Dios,
el placer del pecado. La sed que predomina
cuando ofrendas de perlas para dar a los ídolos
son las formas del sueño.

En el alineamiento
y el ritmo de las cosas, yo puedo ver la música
que surgía en las manos de mi joven madrina
con la lluvia que cae sobre el tiempo de infancia
coyotes lleva el viento
para envolver las láminas con flores de los muros
que limitan la casa.

En esos años bíblicos
de mujeres de luto, también de relicarios,
nacía entre siluetas de sacos de carbón
una especie de alcázar. Plateaba la luz
entre los pasadizos, do reinaba el efluvio
de botas de licor y de cestos de fruta,
mientras yo era un rey moro

cercado por jinetes y la severidad de las tardes de invierno
un corsario que añora, entre extensos dominios
de ristras de pimientos, entre espeluznos y áspides
que salen de parterres, la bandera pirata.
La mar siempre venía
a morir al patíbulo de la realidad.
Vuelvo a sentir los pálpitos de su alma de lampugas.

(A Margalida Ferrando, *in memoriam*)

Aniversario

Surge el tiempo de cuerpos de pájaros heraldo,
surge de templos chinos y de libros de escuela,
de este frío de luna de espejo, del silencio
de las ropas de muertos, de paisajes urbanos
que añoran las muchachas en films de Rossellini.
Surge el tiempo de gárgolas, del fuego del infierno,
de perfumes ausentes de las cartas de amor,
surge de singladuras de naves, del abismo
sin flores de las tumbas blancas de las novicias.
Surge el tiempo de letras vulgares de boleros
de moda que cantábamos pues no éramos felices,
surge del amarillo de hojas viejas con cromos,
del tambor y de hártulos de bordar de la madre.
Ella llevaba un lazo de seda en el cabello,
y el nombre inalcanzable de la mar en los ojos.
Surge de los colores de lluvia de sus besos.

Postal interior

Sobre la hoja en blanco hay tintura de yodo
Alguien me ofrece copas de vino envenenadas
Me devastan las dudas y las muertes de amigos
Combatí por un pueblo sin orgullo sin flores
Las jinetas orinan en los ramos de novia
Algunos tonsurados nombran en vano a Dios
Ni abriéndome las venas puedo hallar lo que busco
Pues mis sueños son patios de ciudad en escombros
Son pájaros con hierro y exilio en alas
Ningún elixir vuelve del horizonte isleño
La libertad es cara como amor de fulana

Zona zero

Dibujos funerarios ensombrecen el aire
que ha profanado un ángel nuncio del exterminio.
Han soltado los perros de la desolación.
Surgen en caravana de las bocas de metro.
De las máscaras ocre del indio algonquino.
Aceite mineral ahoga a las mujeres.
Monjes budistas pasan por vastas avenidas.
Bajo el hierro de un sol épico ¿quién negará
su propia dialéctica a las verdades nobles?
Sin triste crisantemo se pudrirán los sueños.
Son mariposas negras los diamantes de Tiffany's.
Mientras Lorca recita odas al rey de Harlem
se levantan los pájaros prestos hacia el absurdo.

Iraq 2003: clamor de las víctimas

Como un apocalipsis vinieron desde lejos
Del confín tenebroso de las puestas de sol
Con flores en las bocas y metralla en el alma
En nombre de un dios lúgubre cruzaron los desiertos
Con saña hasta alcanzar los oasis de Bassora
Los zocos de Bagdag con mendigos y perros
Regaron con orines las tumbas de califas
Profanaron con fuegos y veneno las leyes
Ni el viento se salvó de toda su soberbia
Los ríos se tornaron ceniza y peces negros

JAVIER CAMPOS

La biblioteca de Alejandría

En estas bibliotecas de la luna,
tan infinitas como hace milenios lo fue la de Alejandría,
adorada Alba
¿dónde quedarán estos versos?

Es decir, en qué diminuto estante
de una más diminuta sección
de la biblioteca más extensa del universo
mi único libro de poemas que escribí para ti

Y mi nombre quién lo recordará
cuando a la velocidad de la luz
en un archivo igualmente sólo de luces
alguien pase sin siquiera teclear nunca
el título de este poema
quedar iluminado o indiferente
por alguna línea pasajera

Y quién será por casualidad
-dentro de una millonésima de probabilidades-
el pasajero virtual
que hojeará al azar en una pantalla de un computador
alguna vez en el año 3492
aquel perdido libro mío
y mire (pero no lo leerá) despreocupado quizás
lo que escribí pensando en ti

Quién recordará
que hace miles de años tú me inspiraste
y compuse estas palabras hechas de amor,
mi dulce, adorada Alba,
subido en los muros de otra Babilonia
una tarde a fines del año 2001

O en qué se convertirán todas estas líneas que quizás
no fueron escritas por mí
sino por el poeta Ernesto Cardenal,
cuando él no era todavía un monje
y vivía en Managua
y no yo, tu poeta joven
y amante somnoliento,
quien realmente imaginó todo este poema
pero que nadie, nunca, leerá

Como aquel otro poeta ciego
(y aún era joven cuando se le oscureció la realidad)
llamado Jorge Luis Borges
quien decía éramos imaginados por alguien
o tal vez se hizo pasar (en el futuro)
por el poeta Nicaragüense y también por mí mismo
y también por todos los poetas antes de él
que han sido miles desde la vieja Babilonia

Pero quién sabe si aquel joven poeta de Nicaragua,
el que escribió un epigrama para una tal Claudia,
durante la dictadura de Somosa, miles de siglos atrás,
era yo mismo y ahora, a través
de nuestra realidad cibernética,
cientos de años después, yo te lo vuelvo a re-escribir
únicamente para ti

Adoraba Alba, imagen mía de Beatrice Portinari,
quizás estos versos queden olvidados para siempre
entre millones de otros poemas, como estrellas perdidas
en los trillones de galaxias del Universo,

o visibles en alguna parte luminosa del infinito laberinto
de esta Biblioteca virtual de Alejandría.

Los poetas en la selva leen poemas

Estoy solo en una selva del trópico,
no sé qué hago en esta canoa,
veo moverse algo en las aguas,
y en los árboles sonidos y vuelos
de pájaros y animales exóticos,
no sé si será un sueño o es que me he perdido,
sólo recuerdo lecturas de poemas
la noche anterior en esta misma selva,
se hablaba de cocodrilos que vivían bajo la casa sobre el agua,
donde bebíamos ron, otros fumaban
para espantar los mosquitos,
y escuchábamos poemas de tierras lejanas,
de países en guerras,
de países verdes como Irlanda y climas muy fríos,
de Babilonia y El Cairo,
aquí es caliente, muy caliente dijo el poeta irlandés,
no puedo moverme de tanto calor
por eso bebo todo el día sentado en una silla,
no tanto dijo el poeta de Cuba

Y nadie sabe qué ocurrió después,
no sé dónde están los poetas,

sólo yo viajo en esta canoa por la oscuridad
a las 3 de la mañana,
no hay ningún remero que guía esta canoa,
quizás soy parte del poema del irlandés
que aún está escribiendo
tomando cerveza, aguantando el sol tropical,
un poema que nos leerá muy pronto
pero que aún no termina de escribir.

La escalera de piedra y los caballos salvajes

Regreso al lugar que nos conocimos
en esta escalera de piedras
donde las mismas flores que mueren luego vuelven a revivir
y la baranda de hierro aún sigue allí,
donde apoyabas tu espalda,
y en una mano tenías un libro y el sol
iluminando el color de durazno de tus mejillas,
y no me viste que yo iba a pasar por tu silencio de entonces,
era otra primavera donde sólo esperabas pasar el tiempo,
ese día gozabas sin pensar donde estaría tu futuro,
y yo ya iba llegando a la escalera y tampoco te veía,
subía hacia la colina de pasto verde,
como subir a una montaña sagrada
para quedarme a vivir toda la vida,
como Siddharta yo también buscaba algo,
y tú también sin verme, o sin vernos,
mirabas los campos soleados,
algunos caballos corrían muy lejos, eso mirabas
y yo al verte mirando algo,
y tu torciendo tu rostro,
me contemplaste como si yo viniera de otro planeta
y sí venía de otras galaxias,
me afirmé somnoliento en la baranda

y entramos los dos juntos sin saberlo en este sueño
donde aun permanecemos
sentados en una escalera de piedras,
mirando a lo lejos como corren
los caballos salvajes hacia un bosque,
y luego volaran hacia a alguna parte
del Universo llevándonos a nosotros,
que iremos oliendo el aroma de los manzanos,
del paraíso donde nos vimos por primera vez.

MIGUEL HUEZO MIXCO

La tribu

Una mañana envolví mi calavera entre los periódicos del día
y corrí al desierto donde el sol adormece y abrasa
en busca de mis huesos
Mi terca tibia el galante occipital tan amado por la médula
el ufano esfenoides
la mugre de mis uñas y las lunas de mi sien
son la viva estampa de mi tribu
Este no eres tú
tú eres otro
me decía mirándome en los charcos
andando entre la nieve derretida
en las calles de Sonoma
La nieve es un muñeco gordo herido por la ventisca
Un cubo de nieve se forma raspando
con las uñas la escarcha del refrigerador
cuando ya no queda nada de comer en su interior

Viajé anduve nadé
Crucé dos/ tres/ mil fronteras
hasta ingresar a las ciudades de la
América donde vive un Dios
impaciente

un administrador implacable
las muertes que dispensa siempre son intencionales

Veo mis huesos azules la barba
en el cristal de los rascacielos
colgando en los andamios
Yo sé que mi cuerpo está en alguna parte
a menudo lo veo entre sueños

Tarde a tarde a la hora de comer
desempaco mi calavera de su cuna de periódicos
Toda vida todo abismo todo dique
todo árbol todo clavo toda sangre
Todo el hombre y la mujer que yo contengo
Soy la viva estampa de mi tribu

El río Suchiate

Un día más del nuevo milenio
El Hades por lo visto sigue como siempre
Multitud de gente urgida por cruzar el río
Abatidos
Exhalando suspiros
Las aves chillan entre la bruma

Allí miré a alguien que conocía:
«Aletheia
extiéndeme una visa para cruzar por el sendero de tu sueño
y empujarte a la llama líquida de la noche
entre una sopa de tallos»

Reflexiones en un puesto de control migratorio

I

Esta es América la prometida
Jabón con espinas
reluciente como un cromo
y sus rascacielos con la melena en llamas

II

El vuelo es una brevísima muestra de la Gloria

III

El avión es un ingenio mecánico donde
resulta imposible conciliar el sueño,
quizás porque nos acerca al territorio prohibido de los ángeles

ORLANDO SIERRA HERNÁNDEZ

Desangre del tiempo

El filo de la aurora
corta la noche en las venas.

Saltan de ellas
pájaros, coches, amantes que despiertan,
el azul del cielo
y el verde de los prados.

La noche se desangra
todo el día,
sin remedio.

Sólo la luna
es torniquete en sus brazos.
Sólo la luna.

Poética

La página en blanco
es la tierra
donde germina el poema.

Pon semillas de palabras
Y húndelas con tus dedos
hondo en el papel,
échale luego un poco
de abono de los sueños.

Inhumano es que germine el poema.
Frágil es su retoño si logra
romper el cascaron
del blanco suelo.

Crecerá lento al principio,
apenas un breve tallo
y unas mustias hojas
asidas al surco de la página.

Paciencia hay que tener
y cuidados
- fumigarlo de adjetivos
podarlo de excesivos ramajes –
luego será esperar.

Llegada la florescencia y el aroma,
su fruto,
el esperado,
uno tan sólo,
llegará al corazón de los lectores
como uno de los panes
que multiplicó Jesús
para alimentar la multitud.

El exilio del lecho

Eres viejo
y sabes
que la noche sólo
recibe jóvenes en su reino.

Desterrado de ella,
- su dictadura es inclemente-
es tu destino ahora el exilio del lecho temprano,
alguna amena lectura,
la televisión
y el vaso de leche tibia
para atraer el sueño.

La noche,
vieja pollera.

La de Troya

Caballito de madera,
ahora lo sé,
eso fuiste.

Caballito
de sedosas crines y redondas ancas.
Corcel de piel trigueña
como madera seca.

Caballito hermoso
que sedujiste un día
este troyano corazón.

Te abrí las puertas
y desde ti saltaron tus celos
como fuerzas enemigas.

Caballito de cuerpo de mujer,
caballito de mi tragedia,
caballito.

JOSÉ ANTONIO YEPES AZPARREN

Octavio Paz

En la página blanca
el sol se dispersa
entre tus manos

El río corre
con sus sílabas de agua
y es incandescente el árbol
sobre la tarde
desmoronada

Y el pájaro es nuestro yo

Oh Dios pájaro
en la rama partida

La senda del vacío

Buscar el camino más seguro
que nos lleve a la senda del vacío

Dar los primeros pasos
por el camino de nada
para llegar al gran silencio

Llegar a la Tierra Prometida
por el sendero de los pájaros

Hasta el punto donde ya no se busca

Pájaro Huidobro

Álzate
en la rama de mis venas
Oh pájaro tralalí

En la sola rama
del universo
más lejos que el sol

En el abismo último
sobre la nube de las ramas
de mi cerebro

Canta hasta hacerte invisible
Oh pájaro Huidobro

En la rama infinita
adentro del sueño

En la rama extendida
en el árbol de las palabras

Amanecer

Despunta el día
en el ojo del sol

Más nítida y más blanca
como el amanecer

Esta rosa busca
mirarse en mis ojos

JUAN CARLOS CARDOZO

Amfisbaena macho

En un vaso ceremonial
del Valle de Altai
está la Amfisbaena
como símbolo y desasosiego
del joven poeta, que, imprudente,
no supo ofrendar como debía
al bello y arrogante tirano de Siracusa.
Puede verse trabajada en el vaso
una serpiente de dos cabezas
con algo del cuerpo y las patas de un pájaro;
y en profundidad,
la ansiedad transfigurada
en el delicado grabado que conserva
la forma de la insolencia
de quien sabe que sus palabras
atarán su lengua
o llevarán a sus labios la copa emponzoñada.

El poeta
sin embargo
se sostuvo en la alta noche
como hoy se conserva el animal en el grabado.

Las dos cabezas de la amfisbaena alada
se entreveran buscando un centro excéntrico,

una postura antigua,
con un movimiento de desesperación
y furia tal que cada una
se atraviesa los colmillos
buscando los extremos y el sinfín.
Aunque como es sabido por Diotima
desde aquel día
en el valle de Altai,
la serpiente viva proporciona protección
durante el embarazo,
y su sangre el vigor que requieren
los jóvenes enamorados y díscolos.

Canto a Propercio

Estos ojos vidriosos
han vuelto a la quietud
del silencio y la oscuridad de la noche
fríos y mordidos de fiebre
como una imagen encallada en el espejo de las aguas

han vuelto al río
para besar una vez más sus aguas turbias
amarilleando como una gran estela de mierda.

Mirar el río
de inmundicias
bañar mi rostro contra su luna impura
regocijándome
mirar este río inmenso, desmadrado y triste
que ha devorado mi pueblo.

La refrescante brisa alienta la tormenta.

Ay de los nocturnos, son sombras
empañadas de soberbia: sus ojos inflamados de una
espesa sangre oscura ven menos que Tiresias...
pero sentencian más que el viejo brujo.

Ay de los malditos, emparentados con
las bestias, ay de los poetas van y vienen del infierno
con demasiada familiaridad.

Su empalagosa voz chilla sin remedio.
Visiones que pugnan por disolverse en el tiempo,
desatar la lengua y perecer,
ciegos definitivamente en la radiante luz negra
de su espantoso canto:
El infame día de un hombre nuevo.
En este incesante juego de luz y sombras vivimos
épocas de escarnio:

Este es el canto a Propercio.
Versos al poder, versos para el nuevo poder
los tics de figuras emblemáticas que cantan la gloria de
impávidos guerreros o algún buen rey y sus manejos,
espantapájaros que nunca muestran sus ojos a los cuervos:
«siempre hubo poetas en los castillos, más precisamente
en las cortes, al lado de los poderosos.

Poetas ascendiendo la milenaria
burocracia imperial china (con uñas largas y retorcidas,
para indicar que no realizaban trabajos manuales)».

Allí nada más ajeno a la poesía, Propercio.
Si ésta persiste titilando incandescente
en los ojos de un siervo
la poesía encuentra su día como si preparara un crimen;
La noche en que muere un brujo,
con una bella estrofa entre sus labios.

Erótica herética

Yo no he visto la fugaz rasgadura de la gata
pero la presiento:
presiento su lengua de acero en el borde del sueño
el zigzag el acompasado abismo
la noche culminando su aullido,
una bestia perdida en los extramuros,
la máquina, los dispositivos, las fases de la luna
marcando su son primitivo
cuando la muerte la graba en la memoria de la vida

No he visto su anillo acerado rasgando el rojo velo
de la noche, la sangre oscura del sueño, el vertiginoso
bálsamo del deseo; pero me queda su aullido de diosa,
redomada doncella, ninfa o bruja
adorada y temida sobre todos los tejados del mundo.

No hay otra magia que la de su poder y es puro
como un poeta antiguo
y enloquece como enloquece
de rabia cuando ama y devora

Mítica como una esfinge y divina
como una lengua incomprensible

Fue leona de las llanuras de Anatolia
y en su mirada oscura perduran todas las máscaras
de lo sobrenatural: en el borde del sueño
contra la inmensa noche despoblada –su cuerpo-
furtivo
es el mejor remedio contra el frío del mundo,
sinuoso, crispado, acogedor como la hoguera
la fugaz rasgadura de la gata.

Recuerdo su esfuerzo de siglos y en el filo
de la alta noche su aullido me turba / y ciegamente
me aferro a Diotima.

Al río grande de La Magdalena

Por ese río de magnesio cocido por el sol
que un hombre detenido
 (los pies en la agrietada rivera)
mira pasar como una vieja sombra

Por ese río que desemboca como arteria herida
de animal enfermo
 (Terrible en bocas de ceniza
las aguas al lomo del animal renegrado por el sol
iridiscentes
 luchando contra el Mar)

Por ese río de riveras de insomnio contra la corriente
el vástago del plátano arrasado
baja por las aguas
fastuoso como la insolación del ahogado

Tal vez por ese río de cal ha visto pasar
El tiempo
 Espejo ahumado del país

Por ese Magdalena que vive a solas su destino
como una puta vieja
Por ese río de azogue regresarán
los sueños con sus pies de barro

Sueños vertiginosos como una creciente
a media noche

El sueño de un hombre con su antigua máscara
remontando la corriente
en su renovado caudal.

LUR SOTUELA

El golem

El aullido helado del viento
está ebrio de tristeza.

En su transparente cuerpo, lleva escritas
imposibles y extrañas cifras,
nombres secretos de lejanas estrellas.
Está escrito en un lenguaje invisible e incierto,
la muerte y la ternura de una suave brisa,
la demolición final de las flores más frescas.

Al atardecer,
entre la lluvia quebradiza de abril
y los escalofríos del crepúsculo,
huellas, que son feroces crisálidas, van
susurrando y rompiendo los silencios.

Lentamente suspiran palabras oscuras sobre
el brillo prohibido, sobre venenos de luz,
los temibles secretos aprendidos a
la sombra del relámpago.

Acércate a mí, querido Golem
ofrécame tu tiempo
hecho de sangre, fuego y barro
y escuchemos juntos el aullido helado del viento.

Reinos de piedra

El murmullo anterior a la tormenta,
acaricia el deshojado ramaje de un árbol viejo.

Nubes de ceniza en el cristal de la noche.
Negros pájaros cruzando el desnudo cielo.

Al ocaso, lluvia oscura,
gotea lánguidamente de los cerrados párpados.
El rostro levemente inclinado hacia el frío.

Todo es púrpura en este ciego silencio.
La sangre gobierna ahora en los reinos de piedra.

Toda la luz herida

Ha sido opaca la noche. Sin estrellas.

Respiro los límites del contexto y,
un aire denso y oscuro se derrama
en la tibieza de los rayos más salvajes del alba.

Hay alguien contando granos de arena.
Lo escucho.

Ayer. Antes. Ahora.

Despierta oscura,
entonces, toda la luz herida

Todo pasa

Hay un cuervo negro graznando sangre en mi voz.

Entre las heridas de la lluvia.
Se estiran perezosas hacia el cielo gris
las retorcidas ramas de un árbol llamado silencio.

En estas montañas no existe el viento
Todo está inmóvil mientras resbalan suaves,
las desnudas palabras,
por el silencio ronco de los sueños.

Hay un cuervo oscuro gimiendo en mi aliento,

Lentamente,
Desde el alba, deslizan la intimidad de su hambre.
Sus preguntas, los salvajes gusanos sin dueño.

Hay un hombre muerto viviendo en mi tiempo.

Toda pasa. Nada cambia.
El aire se revuelve inquieto.

FRANCISCO CENAMOR

La caída

I

La boca
recibe igual
el beso y
el golpe.

Está
preparada
para el hueco.

II

Caes,
a veces
en la cuneta.

Golpes.

Tu vida no era
como esperabas.
Se ha nublado ya
y es tarde.

Los golpes,
el abandono.

III

Caes,
como un plomo
que quisiera taladrar
la vida.

Caes,
inconsciente.
Sin querer mirar,
sin hacer caso de
las pocas manos.

IV

No era tan fácil
llegar y escuchar
el silencio inmenso,
apretar las manos
contra
los cuerpos helados.

No era tan fácil
llegar y no ser nada.

V

Comerás las migas
de los insensatos pajarillos.

Habr , tal vez,
una palabra de consuelo.
Alumbrar  tu piel
el sol de la mañana.

No solo dolor
te espera.

VI
Tu presencia y el frío,
una sombra dormida.
Miran
y solo ven
un tetrabrick vacío,
el carro de la compra,
tres cajas de cartón...

Nadie rompe el espejo.

VII
Miras las últimas hojas
de este otoño.
La fosa común
de la memoria.

La blanda losa
que espera tus huesos.
Tu hueco.

No cierras los ojos.

VIII
El pudor
te cubre la piel
mientras te cambias.

La luz
ha bañado el cuero.
Al acecho algún transeúnte.

La mañana
te devuelve la misma
casa, de aire los muros.

IX
Los niños han salido de clase
y lucen su mejor sonrisa tiñendo de sol
el vagón gris que transitas dormida.

Un rayo reverbera hacia dentro:
un guiño del mar
que ha estallado en tus ojos.

X
Las luces que en el túnel destellan
no parecen querer detenerse.
Al final, una estación.
Y otra.
Y otra.
Y otra.

Ríos
de gente.

MARCELA ROZO

A Frida Kahlo

Que tu mano
aún sostenga la mía
a pesar de las grietas
que trazó el dolor
significa
que por fin comprendiste
que el amor es
el único capaz de humillar
a la muerte.

Homenaje a la tristeza

No llegues tarde
porque tal vez
los ojos ya estén cansados
de verter su sangre.

No llegues tarde
no esperes que el tiempo
cobije la amargura
exiliando sin pudor y
con ambigua sutileza
el cansado amor.

No llegues tarde
porque entonces
los fracasos tendrán nombre
y las alegrías serán
discretas fotografías
en blanco y negro.

No llegues tarde muerte
no llegues tarde
y si puedes ahora mismo
adelanta tu reloj
que iré detrás de ti
como Eurídice tras Orfeo.

Juan Felipe Herrera (Fowler, 1948), estudió Creación Literaria en la Universidad de Iowa, donde recibió un doctorado en Bellas Artes. Director del Programa de Creación Literaria de la Universidad de California en Riverside, algunos de sus últimos libros son *Downtown Boy* (New York, 2005) y *187 Reasons Mexicanos Can't Cross The Border Undocumented 1971-2007*, (San Francisco, 2007). Presentación y traducción de poemas de Lalo Borja

Antoni Vidal Ferrando (Santanyí, 1945), ha recibido premios como el Ausiàs March (1985), Ciutat de Palma (1985 y 1995) y la Flor Natural en los Juegos Florales de Barcelona (1994). Algunos de sus poemas están recogidos en *El jardí de les delícies* (2005), edición bilingüe catalán-castellano. Presentación de Joan Margarit.

Javier Campos (Santiago, 1947), poeta, novelista y periodista, recibió en 2002 el Premio Internacional de Poesía Juan Rulfo. Enseña literatura de América Latina en la Universidad Fairfield de Connecticut y escribe para www.elmostrador.cl

Miguel Huezo Mixco (San Salvador, 1954) ha recibido el Premio Rogelio Sinán (2001) y la Beca de Humanidades de la Rockefeller Foundation. Con María Tenorio publica *Talpajocote*. Algunos de sus libros son *El ángel y las fieras*. (San José, 1997) y *Contrées-Comarcas* (Saint-Nazaire, 2004).

Orlando Sierra Hernández (Santa Rosa de Cabal, 1959-2002), estudió Filosofía y Letras en la Universidad de Caldas, fue asesinado en Manizales, siendo director del diario La Patria. Publicó los poemarios *Hundido entre la piel* (1978), *El sol bronceado* (1985) y *Celebración de la nube* (1992). En 1995 fue becario de la Casa de Escritores y Traductores Extranjeros de Saint-Nazaire.

José Antonio Yepes Azparren (Barquisimeto, 1960), ha publicado Muchas veces rama, (Mérida, 1983), *Más cercano al día*, (Caracas, 1987) y *Tarabana*, (Barquisimeto, 2003).

Juan Carlos Cardozo (Girardot, 1960-1997), hizo de estudios de Filología e Idiomas en la Universidad Nacional. En 1993 se accidentó, rompiéndose la cabeza, siendo sometido a una intervención quirúrgica que no sanó correctamente, causándole, la muerte, por derrame cerebral, cuatro años después.

Lur Sotuela (Orense, 1951), hizo estudios de radio y televisión en Madrid, ha sido guionista y realizador y desde 2006 dirige la revista *El invisible anillo*. Su libro *Los espejos salvajes* acaba de ganar el Premio Provincia de Guadalajara.

Francisco Cenamor (Leganés, 1965) mantiene una bitácora dedicada a la poesía, Asamblea de palabras. Ha publicado, entre otros, los poemarios *Ángeles sin cielo* (Madrid, 2003) y *Asamblea de palabras* (Madrid, 2007).

Marcela Roza (Pamplona, 1985), conduce el programa radial Rayuela en la emisora de la Universidad de Pamplona y ha publicado en diversas revistas nacionales.